



mento de carbon de Cardiff a Messina se fue a pique en los bajos Baidava el 5 del actual, sin haber ocurrido desgracias personales.

El gobernador de Segovia ha dirigido al gobierno una entusiasta felicitación por el triunfo alcanzado en el Norte por nuestro bizarro ejército.

A consecuencia de la incesante persecución de las pequeñas partidas carlistas que vagan por la provincia de Lugo, se presentaron ayer a indulto 27 reos con armas. Además dos de los mismos han caído prisioneros, y se han recogido algunas armas y municiones.

Ayer salió sin novedad el correo de Pamplona.

La cuestión de cambio de billetes del Banco de Málaga va resolviéndose, merced a las disposiciones que ha adoptado el gobernador de aquella provincia. El descuento ha descendido de cuatro a dos en los últimos tres días.

La operación de crédito de 400 millones, no ha sufrido contratiempo, pues según la Igualdad inmediatamente podrá disponer el gobierno de esa suma.

El Sr. Castejon está nombrado gobernador de Barcelona.

Se han pasado las órdenes para que los voluntarios de Málaga devuelvan a la maestranza de artillería las cuatro piezas que trajeron en julio último de dicho parque.

Varios colegas dicen anoche que algunos hombres importantes de la situación tienen el propósito de que tan pronto como se reanuden las sesiones de las Cortes se nombre presidente provisional de la república al Sr. Castelar y del gabinete al Sr. Maisonnave.

Ha regresado a Madrid con su familia el general Caballero de Rodas.

Ha sido nombrado director del museo de Pintura y escultura, por dimisión del Sr. Madrazo, el reputado artista D. Francisco Sans.

En breve y además de las piezas montadas en batería que hay frente a Cartagena, se establecerán otras nuevas con ocho cañones rayados de doce centímetros y dos morteros de treinta y dos.

Anoche salió de Madrid por unos cuantos días, con objeto de tomar aguas minerales, el secretario general de la presidencia del Consejo D. Ricardo Lopez Vazquez.

Se dice que los tenedores de deuda exterior están poco dispuestos a aceptar el pensamiento ya indicado que tiende a la unificación de la deuda española.

El general Moriones, según noticias de carácter oficial, debe hallarse en el Carrascal.

El domingo próximo, a las nueve de la noche, se reunirá en junta general extraordinaria el casino republicano federal para discutir el siguiente tema: «Vistas las dificultades que han encontrado las Cortes para hacer la Constitución federal y el rumbo que ha tomado la política, ¿cuáles son los medios más eficaces para llegar en el terreno legal a la pronta y definitiva constitución de la república federal española?»

Anoche conferenciaron con el presidente del Poder ejecutivo los generales Lagunero, Jovellar, La Portilla y Sanchez Bregua. También visitó al señor Castelar el presidente de las Cortes Sr. Salmeron.

El ministerio de Fomento ha adquirido, con destino a bibliotecas populares, cien ejemplares de la última obra publicada por D. Gregorio Herranz, que premió la sociedad Económica maritrense, y elogió gran parte de la prensa, y cuyo título es: *Modo de pagar la instrucción primaria en las clases jornaleras.*

Han llamado vivamente la atención del mundo político los artículos que, con el título de *Las crisis de la república*, ha empezado a publicar el *Tiempo*.

No escriben de Esquivias (Toledo) que los pueblos de aquella comarca que más han sufrido por efecto de la nube de piedra que descargó días pasados, han sido los de Sesosa, Borox, Esquivias y algunos otros de aquellas inmediaciones.

En virtud de gestiones del diputado Sr. Martínez Barrio, la dirección general de Instrucción pública ha destinado la colección de libros número 397, que ha de servir de base a una biblioteca popular, a la escuela que dirige en el Rosal, distrito de Tuy, D. Severiano Ulloa y Vinateño.

El alcalde accidental presidente interino del ayuntamiento de Valladolid, D. Alejandro Rueda, nos dirige, con fecha 7 del actual, copia de una carta que remite al *Imparcial*, desmintiendo las noticias comunicadas a este colega, respecto a la situación política de aquella capital. El Sr. Rueda dice, entre otras cosas, que aquellas autoridades no hacen más que administrar justicia, sostener la república y el orden, dando cumplimiento a los mandatos del gobierno. Añade que el gobernador tuvo conocimiento inopinadamente de una circular que dirigía Lizárraga a sus comprometidos, y descubrió una conspiración carlista, y en atención a los datos recogidos cumplió con su deber.

El autor de la carta niega que en Valladolid domine el elemento rojo, y concluye diciendo que las autoridades y voluntarios de aquella ciudad han obrado justa y dignamente deteniendo a los presuntos e incansables enemigos de toda libertad, para que el tribunal competente entienda en el asunto y dé su fallo.

Dice anoche la *Política*: «Es probable que la ausencia de Madrid del duque de la Torre sea más lar-

ga de lo que había pensado al proyectar su viaje. Nuestro digno amigo ha manifestado antes de marchar, su profundo disgusto por las torpezas e inconveniencias que se han cometido, tomando el nombre del partido constitucional y de su junta directiva sin consultarle siquiera en asuntos determinados.»

La *Iberia* declara que la circular firmada por los secretarios de la junta directiva del partido constitucional, es la expresión fiel de un acuerdo de la misma junta, estando autorizados para publicarla.

Leemos en varios de nuestros colegas que los generales Allende Salazar, Ameller, Peraltá y Martínez Plowes, no aceptan la última evolución del partido radical y se separan definitivamente de aquella bandera.

Varios periódicos dicen que el general Córdova ha manifestado a sus amigos, los nuevos republicanos, que él es republicano también y persiste en sostener las medidas que dictó siendo ministro de la Guerra.

La *Igualdad* declara que los federales no tienen nada de mancomunados con los nuevos republicanos antiguos, antiguos radicales.

Habiéndose dispuesto queden suprimidos todos los signos exteriores que representen la monarquía, se ha mandado por el actual ministro de la Guerra desaparecer las coronas que se vienen usando en los escudos de las banderas y estandartes de los cuerpos del ejército.

Anoche se habló de la dimisión del general Moriones, según dice hoy la *Igualdad* al desmentir tal noticia.

Con motivo de la noticia que, con referencia a nuestro corresponsal en París dimos en uno de los anteriores números, acerca de los funerales del Sr. D. Salustiano de Olozaga, se ha acercado a nosotros doña Petra Camarasa, hermana de la difunta esposa del finado, rogándonos hagamos constar, que el coronel Sr. Echarrí, que presidió el duelo, no tiene parentesco alguno, como se ha dicho, con la citada señora, la cual desea al mismo tiempo dejar consignado, que al hacer esta rectificación, no tiene en modo alguno la intención de inferir una ofensa al Sr. Echarrí.

buenos artistas ha logrado reunir la empresa Robles.

Tenemos una satisfacción en poder comunicar a las personas deseadas de saber el regreso del señor doctor Manrique, que ha llegado ya a esta capital.

El industrioso pueblo de Alcázar de San Juan va a estar dignamente representado en la exposición con numerosos y muy notables productos de su término, merced a la iniciativa del señor Alvarez Guerra. Tejidos, lanas, pieles, ban illas, azafraán, nitro, salitres y otros muchos artículos de gran importancia, llamarán la atención y darán pruebas de lo que puede la acción al trabajo y el estudio en el mejoramiento de la producción.

Los discípulos del profesor en derecho D. José Aguilera, han obsequiado a esto con un modesto banquete en la fonda de los Dos Cisnes. Al finalizar la comida, el Sr. Aguilera pronunció un breve discurso recomendando a sus discípulos el amor al trabajo, al orden y a la libertad.

Después hicieron uso de la palabra, entre otros el Sr. Sanchez de Mira, el jefe de administración, Sr. Torres, los Sres. Charro, Mondejar y varios otros que no recordamos. El Sr. Montaut y Trigueros reasumió y por último leyó una linda composición que fué muy aplaudida por los concurrentes.

En el acreditado establecimiento de abanicos, guantes y objetos de tocador de la calle del Caballero de Gracia, número 22, llamar la atención del público las infinitas preciosidades que se acaban de recibir de París, especialmente en el ramo de abanicos, a que dedica preferente atención su dueño el Sr. Bach: los hay que son verdaderas obras de arte, y el conjunto bien puede decirse que es de lo más nuevo y elegante que se ha visto en Madrid.

Decididamente, la casa del Sr. Bach, que además de deporte comerciante, es un distinguido artista, está llamada a ser una de las más favorecidas de la capital.

En la Bolsa de París se cotizaron ayer, según noticias telegráficas, el 3 por 100 francés a 87-78; el 4 1/2 a 82-80; el 5 por 100 a 92-85; el exterior español a 92 1/16. Los consolidados ingleses a 16 7/8 y el exterior a 20 1/2.

Ha tomado posesión del cargo de procurador de audiencia, ante la sala de gobierno del Supremo, D. Felipe Ruiz de la Peña.

ido instante a la invitadora, hundiéndose los dedos en el bolsillo de su chaleco verde, estrajo de su fondo una moneda de oro y la depositó sin ruido en la bandeja.

La frente de Anita radió de satisfacción y sus labios murmuraron casi con enternecimiento: «¡Gracias!»

El silencioso D. Evaristo había puesto una onza y el infeliz anciano ya tenía lecho en que descansar.

Sin detenerse, Anita presentó la bandeja al canónigo, el cual puso en ella un duro acompañado de un donaire, y sucesivamente recorrió el círculo de los jugadores, depositando cada uno, a excepción del bachiller, su moneda, que todas fueron de plata, hasta la de la anciana doña María, que no puso una, sino tres.

Así que Anita dejó la bandeja de sus manos, aproximóse a sí el presunto doctor, y después de fijar una mirada de codicia en la pulsera y de sentimiento en la única moneda de oro que la acompañaba,

«Señores, —dijo sin petulancia y sin encogimiento;— mi bolsa es la siempre menguada de un estudiante, y la ofrenda para nuestro viejo y desdichado veterano será muy corta—y puso una peseta;—pero aunque lo que voy a añadir no tenga el valor positivo y relativo de esa inapreciable pulsera, representa una cantidad, y baja e insignificante como es, la deposito humildemente a su lado.

Y puso su moderno, pero sencillo reloj, con su linda leoneta, en la bandeja.

«¡Gracias por mi infeliz Diego! —dijo Anita, cuya alma rebozaba con el dulce gozo de la gratitud;— ¡gracias por mí, que entre tanta generosidad, entre tanto desprendimiento, me hallo feliz, inmensamente feliz!»

Y en su emoción, dos lágrimas humedecieron sus párpados.

«¡Jugamos! —preguntó una voz fresca y juvenil;— ¿es la lotería del consuelo?»

«¡Bola va! —dijo el que iba a sacarla, con tono casi solemne.

Y no sin altisonancia publicó el número con que daba principio el juego. Sesenta bolas se sacaron de la honda bolsa de raso azul, antes que se hiciera la quina, suerte reservada al único que no la codiciaba, al canónigo, quien sin tocar la pulsera que Anita le presentó, dijo devolviéndosela:

«Quede para el veterano, disponiendo tú de ella como quieras.»

«¡Quede, y gracias! —respondió Anita, tornándola a la bandeja.

Una lijera tosecilla anunció el regreso de doña Gracia, y mientras se acercaba, dijo al joven bachiller contemplándola:— «¡si fueras cautiva del moro, por rescatarte pasaría en una mazmorra tan largo número de días, como largo sea el de cabellos con que estás formada.»

Llegó doña Gracia a la mesa, y dirigiéndose a su sobrina, dijo:— «Si quieres decirle algo a Diego, ve pronto, porque se va con Rosario.»

«Si que quiero; pero antes, vea Vd. lo que aquí hemos hecho.»

Y con uno de esos gozosos y espontáneos movimientos propios de la infancia y de la juventud, movimientos adorables por su ingenuidad, hizo saltar el dinero en la bandeja.

«¡Hola, hola! —exclamó doña Gracia, con visible placer;— ¡Cuánto bueno en tan poco tiempo! ¡Benditos sean los que lo han hecho!»

Todos hablaban, y entretanto Anita separaba el dinero y D. Evaristo lo iba colocando en pequeñas pilas que ocultaban la moneda de oro que le servía de base. Concluida la operación, que no fue larga, Anita le preguntó:— «¿Qué hemos reunido para el lecho?»

«¡Quieres más?»

«No digo de no... ¡son dos niñas!»

Los dedos de D. Evaristo volvieron a hundirse en las profundidades de su bolsillo; pero cuando sacaban su presa, que no era chica, Anita ya no estaba a su lado de donde acababa de separarse sin haber visto su acción.

Momentos después, con la aprobación de doña Gracia, y acompañada del anciano Diego y la doncella se dirigió a casa del comendador, andando con las puntas de los pies para no mancharse de los sus lindas botas de raso.

«Los tres iban en silencio, los tres iban pensando, a diferencia que el anciano pensaba en la Providencia, Anita en Aguilera, la doncella en su señora y los tres confundidos en un íntimo sentimiento, bendecían, henchido el corazón de regocijo a El que es manifiestamente magotable de todos los consueles.»

En la disposición de espíritu en que Anita se encontraba, al llegar frente al palacio de Alba-Rosa se detuvo un instante, y mirando su ancho y hermoso portal adornado de magníficas estatuas, inundado de luz y en cuyo fondo se agrupaban alrededor del portero, el groom de la condesa y sus lacayos, allá arañó se dijo:

«¡Bien por mal para todos! ¡Que Dios los consuele!»

Y se entró en el portal de Esperanza, seguida del anciano inválido y de la educada doncella de su tia.

«CAPITULO VIII. Primera dosis de la copa. Todo llega en el mundo y llegó al fin la víspera del día designado para ver y fallar en consejo de guerra la causa de conspiración que tanto había dado que hablar, que hacer y que sentir en Sevilla. Acerca de su feliz o trágico desenlace, hasta los más tibios se sentían afectados, y como siempre sucedió, más eran los presagios funestos que las consoladoras esperanzas.»

frir, y Aguilera pasó la mitad de la tarde con el conde de Alba-Rosa y la otra mitad con Cárdenas, el cual esperaba, con la envidiable tranquilidad de la inocencia, el fallo que no podía dejar de ser absolutorio con su plena reparación.

De la prisión se dirigió a su casa, de la que no pensaba salir, con objeto de reunir los antecedentes necesarios para coordinar sus ideas y dar forma al pensamiento para desempeñar su importante encargo.

A medida que se acercaba a su casa, sentía un malestar inexplicable, el malestar que en las sociedades y en los individuos presagian los grandes sacudimientos, que en las primeras se llaman revoluciones y en los segundos enfermedades, que en la naturaleza producen los huracanes, en el alma heridas mortales; y en la suerte cambios de aterradora trascendencia.

Lo que tan profundamente le afligía, fuera de la intensidad con que aquella noche se había sentido, no era nuevo, y Cárdenas, cuya razón tenía una gran lucidez, cuyo espíritu estaba perfectamente sereno, cuya amistad con él se había estrechado, gracias a las pruebas que le continuó le daba de la suya desde el instante de su prisión, más de una vez emprendió la tarea de tranquilizarle, así en los temores que el silencio de su padre le infundía, como en los que abrigaba sobre su amor.

«Aquella misma tarde, leyendo en su rostro lo que pasaba en su alma, le dijo antes de separarse:—

«¡Calma, Aguilera, calma, no ceda usted a las sugestiones del orgullo y del resentimiento. Deje usted que Rafael esté en libertad y entonces juegue usted la partida con las condiciones que tenga por conveniente. Entre tanto, no se preocupe usted del pueril desaire de un cortinazo, de la dificultad que encuentra usted en ser admitido con el silencio de Valentina, por su abatimiento y su tristeza; pues lo primero significa una guerra de mala ley; lo segundo que la primer víctima es ella. No tenga usted celos. Acoyedo no es su amor ni lo ha sido nunca ni puede serlo. Ese amor, es una de las muchas apartencias que pasan por realidades, juego de prestidigitación que a nadie importa desahuciar.»

Pero lejos de que descendiese la calma al espíritu del joven oficial, sin

«CAPITULO VIII. Primera dosis de la copa. Todo llega en el mundo y llegó al fin la víspera del día designado para ver y fallar en consejo de guerra la causa de conspiración que tanto había dado que hablar, que hacer y que sentir en Sevilla. Acerca de su feliz o trágico desenlace, hasta los más tibios se sentían afectados, y como siempre sucedió, más eran los presagios funestos que las consoladoras esperanzas.»

«Sin detener ni acelerar su curso, las horas fueron pasando, una en pos de otra. Acusados y jueces se preparaban para el supremo instante en que fallando estos, aquellos iban a ser absueltos o condenados, recayendo en unos el castigo y en otros la responsabilidad tremenda de haberlo hecho su-

«Sin detener ni acelerar su curso, las horas fueron pasando, una en pos de otra. Acusados y jueces se preparaban para el supremo instante en que fallando estos, aquellos iban a ser absueltos o condenados, recayendo en unos el castigo y en otros la responsabilidad tremenda de haberlo hecho su-

«Sin detener ni acelerar su curso, las horas fueron pasando, una en pos de otra. Acusados y jueces se preparaban para el supremo instante en que fallando estos, aquellos iban a ser absueltos o condenados, recayendo en unos el castigo y en otros la responsabilidad tremenda de haberlo hecho su-

«Sin detener ni acelerar su curso, las horas fueron pasando, una en pos de otra. Acusados y jueces se preparaban para el supremo instante en que fallando estos, aquellos iban a ser absueltos o condenados, recayendo en unos el castigo y en otros la responsabilidad tremenda de haberlo hecho su-

«Sin detener ni acelerar su curso, las horas fueron pasando, una en pos de otra. Acusados y jueces se preparaban para el supremo instante en que fallando estos, aquellos iban a ser absueltos o condenados, recayendo en unos el castigo y en otros la responsabilidad tremenda de haberlo hecho su-

«Sin detener ni acelerar su curso, las horas fueron pasando, una en pos de otra. Acusados y jueces se preparaban para el supremo instante en que fallando estos, aquellos iban a ser absueltos o condenados, recayendo en unos el castigo y en otros la responsabilidad tremenda de haberlo hecho su-

«Sin detener ni acelerar su curso, las horas fueron pasando, una en pos de otra. Acusados y jueces se preparaban para el supremo instante en que fallando estos, aquellos iban a ser absueltos o condenados, recayendo en unos el castigo y en otros la responsabilidad tremenda de haberlo hecho su-

«Sin detener ni acelerar su curso, las horas fueron pasando, una en pos de otra. Acusados y jueces se preparaban para el supremo instante en que fallando estos, aquellos iban a ser absueltos o condenados, recayendo en unos el castigo y en otros la responsabilidad tremenda de haberlo hecho su-



